

Fuentes del drama romántico *El torneo*, de Fernando Calderón

SE traza este estudio con la esperanza de ensanchar el conocimiento de las influencias literarias de Fernando Calderón, a quien llama uno de los dos representativos del romanticismo mexicano en el período de exaltación pasional el señor licenciado Julio Jiménez Rueda.¹ Es raro en la historia de la literatura mexicana que este drama, y otros del mismo autor, tengan lugar en la distante y poética Edad Media europea. No se refería a él, pues, Guillermo Prieto, al decir que lo grande y trascendental de la Academia de San Juan de Letrán, de la cual Calderón había sido miembro, fué su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de cualquiera otra y dándole carácter peculiar, procurando “exponer flores de nuestros verjeles y frutas de nuestros huertos deliciosos.”²

Como en el estudio citamos sólo las partes de la obra que tienen, a nuestro ver, parecido con otras, damos a continuación una idea general de ella. Lo que no damos, no lo consideramos pertinente, ya sea porque contenga elementos demasiado generales en la literatura romántica o porque no hemos hallado fuentes probables para ello.

Isabel, hija del barón Fitz-Eustaquio, quiere a Alberto —expósito, pero de actitudes caballerescas—, que ha crecido con ella desde la más tierna infancia. El padre de Isabel quiere que ella se case (no sabe de los amores de los jóvenes) con el barón de Bohún; y a esto consiente por fuerza la joven. Cuando está por consumarse la boda, con todo el fausto posible, llega Lady Arabela, viuda del hermano de Bohún. Para apoderarse de la riqueza de su hermano lo ha

mandado asesinar Bohún —también al hijo suyo—, y ha hecho aprisionar a su cuñada, simulando que ha muerto. La cuñada aparece y pide que en combate singular se muestre la justicia del cielo. Alberto se bate con Bohún y sale victorioso. Lady Arabela instituye a Alberto heredero suyo. Luego anuncia el escudero que ha acompañado a Lady Arabela que Alberto, al que aquél no ha querido matar, es hijo de ella. Por consiguiente, Alberto es noble y se podrá casar con Isabel.

Los personajes son: Isabel; Arabela; Leonor, doncella de Isabel; el barón de Bohún; el barón Fitz-Eustaquio; Alberto; Alfonso, escudero; Pedro; Timoteo; caballeros armados; criados.

La escena se sitúa en el castillo del barón Fitz-Eustaquio, Inglaterra, en el siglo XI.

Empieza el primer acto, llamado "La despedida", con una conversación entre criados:

PEDRO: Grande función se prepara;
pero ¿sabes lo que pienso?
que a pesar de este aparato
y preparativos regios, (1)
creo que tiene la tal boda
más bien trazas de un entierro. (2)

TIMOTEO: ¿Con un baile, y un torneo,
y un festín, y tantos nobles
y valientes caballeros,
que vienen de treinta millas (3)
a la redonda, cubiertos
de brillantes armaduras... ?

En *El moro expósito*, romance I, del Duque de Rivas, Almanzor ha casado a su hijo Abdimelik con Habiba:

Con aparato regio y regia pompa (1)
se celebró la boda en el alcázar.
A celebrar tan venturoso enlace
cuantas naciones el Corán aclaman
y el nombre insigne de Almanzór respetan,
concurren con riquezas y con galas. (3)

Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel*, I, 7:

ISABEL: Pero en vez de preparar
las galas del himeneo

que a tenerme se limite
una cruz y una mortaja; (2)

Cuando dice Pedro que la novia no quiere al novio, responde Timoteo:

Silencio
eso es otra cosa: mira,
hace poquísimos tiempo (1)
que sirves en el castillo:
tú no sabes los secretos (2)
de la familia, y yo sí; (3)
mas no saldrá de mi pecho
ni siquiera una palabra.

En *El trovador* de García Gutiérrez se cuenta el tema del drama como en *El torneo*: al principio y por medio de una conversación entre los criados: I, 1:

JIMENO: Nadie mejor que yo puede saber esa historia (2) como que hace muy cerca de cuarenta años que estoy al servicio de los condes de Luna. (1)

GUZMAN: ¡Me contáis cosas estupendas!... voy a contaros otras no menos raras y curiosas; ... Se entiende que nada de esto debe traslucirse porque es una cosa que sólo a mí particularmente se me ha confiado. (3)

Según Timoteo, el novio:

tiene un endiablado genio,
es... muy vano y altivo,
regañón.

En *El trovador* de García Gutiérrez se cuenta el tema del drama tivo y orgulloso. En II, 12, dice que es celoso, iracundo, de condición soberbia.

Isabel no quiere a Bohún sino a Alberto, quien, según

TIMOTEO: no es más que un pobre muchacho,
un expósito: si al menos
tuviera algún titulillo (1)
pero nada; no sabemos
quiénes han sido sus padres.
En una ocasión volviendo
de la caza nuestro amo,

encontró en el duro suelo
 al pobre niño; ... al momento
 le trajeron al castillo, ... (2)
 si un asiento
 en su mesa le da el amo,
 es porque él es un portento
 de valor, y porque supo
 ganar con su propio acero (3)
 de Caballero la Orden.

El trovador, I, 1:

FERRANDO: ¡Atreverse a galantear a una de las primeras damas de
 su Alteza! ¡Un hombre sin solar! digo que sepamos. (1)

JIMENO: No negaréis, sin embargo, que es un caballero valiente
 y galán. (3)

El moro expósito, I:

del soberbio alcázar
 en los jardines, desvalido infante
 se halló al nacer (2)
 Naturaleza de sus ricos dones,
 liberal y benigna, le dotara;
 beldad, y robustez, y lozania
 su juventud ternísima acompañan.
 El cielo afable engrandeció su alma
 virtudes y dulzura, y a su pecho
 el germen de las ínclitas hazañas. (3)

Pedro dice de Bohún:

¿Y qué sabemos
 de dónde le habrán venido
 sus riquezas? Yo me acuerdo
 que, hace poco, el tal Barón
 era un segundón hambriento: (1)
 que de repente su hermano
 se encontró en un bosque muerto(2)
 sin saber cómo; su viuda (3)
 también murió a poco tiempo,
 y entró en posesión de todo
 ese Walter: no, yo pienso...

M. J. Quintana: *El duque de Visco*, II, 3:

El en la negra
 envidia que abrigó contra su hermano (4)
 bebió el veneno que su pecho encierra.
 el cielo en el nacer le hizo segundo; ... (1)
 en mengua tal sacrificar su hermano (2)
 a su venganza despechado piensa,
 y que después la miserable viuda (3)
 la mano entregue al opresor por fuerza

(*El Torneo*, III, 2:

... Envidiaba de su hermano, (4)
 y también porque el inicuo
 amaba a Lady Arabela,
 y como fué su cariño (3)
 despreciado, ...

Escena 3. Soliloquio de Alberto que en parte recuerda el de *El paje*, IV, 7, de García Gutiérrez. Ambos son soliloquios que preceden al encuentro de los amantes, y ambos son extensos y melancólicos. Ferrando, el paje, ha entrado en la casa de don Rodrigo, poco antes de casarse éste con doña Blanca a quien Ferrando ama. Alberto entra mientras los criados limpian los muebles. Dice:

¡Músicas, baile, alegría! (1)
 ¡En todas partes contento
 todos ríen, y el tormento (2)
 despedaza el alma mía!
 FERRANDO: Ellos cantan, y yo aquí (1)
 lágrimas vertiendo amargas (2)
 lleno de envidia contemplo
 su bulliciosa algaraza.
 ALBERTO: ¿Qué me resta? ¡desdichado!
 ¡La muerte! desesperado ...
 ¡La muerte, sí, sí, la muerte!
 ¡Huérfano infeliz, proscrito!

A Alberto nadie lo ha "proscrito". ¿Pensaba nuestro Calderón en algún personaje proscrito de alguna obra romántica? Macías (*Macías*, I, 1) estaba proscrito. Sin embargo, lo que nos viene a la mente es la "Despedida del patriota griego de la hija del apóstata",

poesía de Espronceda. En esta poesía se ven muchas semejanzas con parte de la tercera y cuarta escenas de este primer acto de *El torneo*, llamado, como se ha dicho, "La despedida."

ALBERTO: ¡Ay, acaso al darme el ser (1)
 perdió la infeliz la vida (2)

Espronceda: ¿Por qué al nacer, crueles, me arrancaron
 del seno de mi madre moribunda, (2), (1)

Alberto está "proscrito": (3)

Espronceda: Determinado está; sí, mi sentencia
 para siempre selló la suerte injusta, (3)

Alberto busca la muerte: (4)

Espronceda: él batallando pereció en las lides (4)

ALBERTO: Amada Isabel, en ti
 mi única dicha encontré;
 mis pesares olvidé
 desde el punto en que te vi (5)

Espronceda: ¿Por qué fuí por mi fatal destino
 unido a ti desde la tierna cuna?... (5)
 ¿Por qué mi infancia en inocentes juegos (6)
 brilló contigo, y con delicia mutua
 ambos tejimos el infausto lazo
 que nuestras almas miseran anuda?

(Alberto ha vivido al lado de Isabel, desde la infancia, como el apóstata.) (6)

ALBERTO: Y hoy mismo mi despedida (7)
 este asilo escuchará (8)

Espronceda: y su voz en amarga despedida (7)
 por vez postrera la infeliz escucha (8)

ALBERTO: Recuerda, cara beldad
 aquella noche preciosa,
 en que tu boca de rosa
 colmó mi felicidad:
 Cuando trémula, turbada,
 llena de pudor divino,
 "Te amo", dijiste... ¡oh destino
 infeliz!

El moro: De pronto el azaroso pensamiento
de que al crimen tal vez, a la desgracia,
debe el vivir (1) sus ilusiones borra,
nubla sus ojos y su faz espanta. (2)

Partes no citadas de la cuarta escena que acabamos de comparar con la poesía de Espronceda parecen tener reminiscencias de *Macías* y aun de *Felipe* de Larra; del drama *Abufar*, y de la poesía "Ausencia y Recuerdos" de Heredia; y también de *El moro* y de *Los amantes de Teruel*; y como que se estaba acordando además de *El sí de las niñas* de Moratín y de *El trovador*. De todo esto daremos sólo un ejemplo:

ALBERTO: ¡Cómo olvidarme de mi origen pude!
¡Cómo pensar que un huérfano infelice,
sin nombre, sin riqueza,
su destino infeliz unir podía
a la hija de un Barón!

Trovador, VI, 8:

... maldíceme porque infame
uní tu orgullosa cuna
con mi cuna miserable...
... ¿Por qué, infeliz
mis amores escuchaste?

ESCENA V

EL BARON

FITZ-EUSTAQUIO: Hija querida:
el momento feliz es ya llegado
de ver asegurada tu ventura.

Los amantes de Teruel, III, 3:

Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión ya nos
está esperando en la iglesia.

FITZ-EUSTAQUIO: ¿Pero qué miro? ¿tu semblante hermoso,
triste y pálido está,...

Los amantes de Teruel, II, 2:

Mucho me aflige, Isabel,
tu pesadumbre tenaz.

Id., III, 1 :

Pero salid de ese abatimiento: mirad que ya van a venir los convidados a la boda...

(No podemos menos de acordarnos aún de Voltaire al leer esto.

Tancrède, I, 4: ARGIRE :

*Vous semblez interdite, et vos yeux pleins d'effroi
de larmes obscurcis, se détournent de moi;
vos soupirs étouffés semblent me faire injure;
la bouche obéit mal lorsque le coeur murmure.*

AMENAÏDE : ... *et ce héros peut-être
s'est trop tôt déclaré votre gendre et mon maître.*)

FITZ-EUTAQUIO : Oyó mis votos el piadoso cielo :
reflexiona, Isabel, cuanta ventura,
cuanto brillo derrama este himeneo
sobre nosotros.

Los amantes de Teruel: II, 5 :

No; que es repugnancia loca
la que mostráis a un enlace,
que de seguro nos hace
a todos merced no poca...

ESCENA VI

ALBERTO : Fitz-Eustaquio,
bienhechor mío, ¿por qué,
por qué salvaste mi vida?

El paje, III, 5 :

¡Ojalá en el frío suelo
abandonado me hubieras!
dejárasme allí morir,
donde crueles, sin duelo,
mis padres me abandonaron...

Victor Hugo: *Marion de Lorme*, v, 3 :

*Oh, pourquoi m'a nourrice,
Au lieu de recueillir le pauvre enfant troué*

*n'a-t-elle pas brisé le front sur le pavé?
qu'est-ce que j'avais fait a ma mère pour nâître?*

ACTO II. EL RETO

Escena 1. *Isabel* (1) *sentada* (2) *tristemente* (3) *con rico traje de boda* (4) *y flores en la cabeza. Leonor, componiéndole* (5) *una flor.*

Compárese: (*Los amantes de Teruel*, III, 1) *Aparece Isabel, (1) ricamente vestida* (4) *sentada* (2) *en un sillón junto a una mesa. Teresa está acabando de adornar a su ama.* (5).

TERESA: ... Pero alzád la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar a un difunto. (3)

En esta escena trata de consolar Leonor a Isabel, como Teresa a Isabel en *Los amantes de Teruel*, III, 1. Durante esta conversación, dice Isabel, ofendida:

Tú nunca amaste, Leonor;
déjame, déjame ya

que recuerda *El paje*, I, 1 (de García Gutiérrez) cuando Ferrando, en situación, algo similar, dice:

¿No amaste nunca? decir.

Escena 3. Isabel, Bohún.

ISABEL: Sentaos.

Cf. *Los amantes de Teruel*, III, 2:

RODRIGO: ocupad
la silla.

BOHUN: Al fin os veo
a solas ¡feliz instante!

Amantes de Teruel, III, 2.

RODRIGO: Mis ojos por fin os ven
a solas, ángel hermoso.

BOHUN: Tal vez informada estáis
de que soy altivo, fiero; (1)
tal vez de mi amor dudáis (2)
que es mi corazón de acero.

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Un Azagra conocéis
orgullosa y vengativa;... (1)
De mi rendimiento fiel,
que dudarais no creía; (2)

BOHUN: No, Isabel; desde que vi
vuestro rostro encantador,
mi voluntad os rendí...

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Os vi y en vos admiré
virtud y belleza rara:
digno de vos me juzgué,...

BOHUN: Cierto es que nunca os hablé
de este amor, Isabel mía:
sólo a vuestro padre fué,
a quien la llama mostré...
El Barón me aseguró
que vos me amabais, señora;

Los amantes de Teruel, II, 8:

MARGARITA: Mi esposo os prometió la mano de su hija única.
¿Quién causa vuestro tormento?

BOHUN: Mi boda...

ISABEL: ¡Compadeced mi dolor!
Os respeto; pero amor
jamás os puedo tener.

Los amantes de Teruel, II, 8:

MARGARITA: Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de
vuestro carácter ¿se satisfarían con la posesión de una
mujer, cuyo cariño no fuese vuestro?

ISABEL: ¡Tened, señor, compasión
de una mujer que os implora! (1)

Noble sois y caballero, (2)
 (Se arroja a sus pies) (3)
 Mi suerte está en vuestra mano... (4)
 ¡No tenéis alma de acero!

El duque de Visco, I, 5:

ENRIQUE: Piénsalo bien; piensa, Matilde,
 que estás en mi poder (4)

MATILDE: ... Vois sois noble, señor, ... (2)
 Dadme pues contra vos seguro amparo.
 Yo arrodillada a vuestros pies le pido, (3)
 y en mi llanto bañándolos, imploro; (1)
 la piedad que se debe al desvalido.

BOHUN: Tembláis acaso de ser (1)
 esclava en mi compañía?
 ¡Qué error! ¿lo podéis creer? (3)
 Vuestro amor, bella mujer,
 será mi norte, mi guía.
 ¡Mi esclava! no; mi señora
 mi reina seréis; mandad, ... (4)

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Trémula estáis ... (1)

ISABEL: ¡Ante mi señor! (2)

RODRIGO: Esclavo diréis mejor. (3)
 Soberana es la beldad (4)
 en el reino del amor.

BOHUN: Altivo he sido ¿por qué
 lo he de negar? hasta aquí,
 este mi carácter fué;
 en adelante seré
 lo que vos hagáis de mí.

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Un Azagra conocéis
 orgulloso y vengativo;
 y otro por fin hallaréis
 que en vuestro rigor esquivo
 figuraros no podéis.

BOHUN: Mis títulos, mi grandeza,
 a vuestros pies están ya, (1)
 y servirá mi riqueza
 de engalanar la belleza,
 que el orbe me envidiará.
 Mármol y oro cincelado (2)
 formarán vuestra mansión...
 Mis esclavos temblarán (3)
 a vuestra voz, y tendrán (4)
 vuestros caprichos por leyes (5)

El duque de Visco: (Quintana), I, 5:

ENRIQUE: Escúchame: mi mano, el poderío (1)
 con que me ves lucir, todo es ya tuyo, ...
 Tus labios hablarán, y mil esclavos (4), (3)
 adorarán tu gusto y tus caprichos (5)
 tu estancia harán los mármoles y el oro, (2)
 la pompa del oriente el atavío.

ISABEL: ¿Qué importa que mármol y oro (1)
 formen mi augusta mansión? (2)
 si allí me acompaña el lloro,
 me falta el mayor tesoro,
 que es la paz del corazón. (3)

El duque de Visco: I, 5:

MATILDE: No, señor, no; los mármoles que adornan (1)
 el oro con que brilla este recinto (2)
 se niegan al contento y al sosiego, (3)

ISABEL: ¡Perdonad! (1)
 Tal vez os habrá ofendido (2)
 mi mucha sinceridad; ...
 Ahora yo quiero alcanzar (3)
 de vos un favor. ...
 (De rodillas) (4)
 Que os dignéis renunciar
 a este enlace, ... (5)

Los amantes de Teruel, II, 9:

Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa,
 y conmigo (2); ... pero os lo perdono (1), porque me perdonéis
 la pesadumbre que voy a daros (3). ... tengo que suplicaros por
 nuestro Señor y nuestra Señora (4), que desistáis de un empeño
 (el enlace), ya poco distante de la temeridad.

En la quinta escena, después de que Alberto e Isabel confiesan a Bohún que se quieren, etc., dice Bohún:

Quando vuestro padre sepa
esta escena!... la sabrá,
no lo dudéis.

ISABEL: ¡Ah! ¡por Dios!
 (¡Alberto infeliz!) tomad
 mi vida, os la sacrifico;
 pero que yo nada más
 la triste víctima sea:
 no queráis sacrificar
 (*Hincándose*)
 a un infeliz;...

Lo cual no deja de recordar otra vez *Los amantes de Teruel*, II, 9, cuando Margarita, madre de Isabel, trata de disuadir a Rodrigo del proyectado enlace de éste con Isabel. Rodrigo persiste. Se entiende que Margarita al fin consiente, cuando Rodrigo amenaza de entregar a don Pedro, marido de ella, ciertas cartas, testigo de que

MARGARITA: ... después de larga lucha
 desmintió su vida honesta (II, 12).

ESCENA X

Cuando todo está listo para la boda y el torneo, llega Lady Arabela (véase la reseña, página 2), cubierta, como Leonor (*El Trovador*, v, 4) o como en tantos casos en la literatura caballeresca; acusa, ya descubierta, a Bohún y pide que se efectúe la lucha sangrienta, para que se vea el juicio de Dios, como Gustios de Lara contra Riuvelázquez (*El moro expósito*, romance VII). Alberto se ofrece para vengar el ultraje; se presenta como Didier en *Marion de Lorme*, I, 2:

ARABELA: ¿Vuestro nombre?

ALBERTO: Alberto, señora,
 nada más; no tengo
 títulos brillantes
 ni ilustres abuelos, ...
 ni padres, ni nada
 nada; no poseo

más que un pecho honrado
de entusiasmo lleno:...

DIDIER: *Ecoutez-moi, Marie.
J'ai pour tout nom Didier. Je n'ai jamais connu
mon père ni ma mère. . . .
Maintenant, disposez de mon coeur, de ma vie.
A quoi puis-je être bon dont vous ayez envie?*

BOHUN: ¿Y sabes acaso,
 incauto mancebo,
 a lo que te expones
 con ese ardimiento?

El moro expósito, VII: (Fernán-González):

Vuestro intento
es heroico y es santo; pero, joven,
ved que aquel que se arroja, temerario,
a la alta empresa de mostrar al orbe
los juicios de Dios, si muy seguro
no está de la verdad, ¡qué horror! se expone
a que el Cielo confunda su osadía.

BOHUN: Tu victoria es sueño
 que cual humo al punto
 veráslo deshecho.
 De mi espada ignoras
 el terrible peso,
 de mi fuerte lanza
 mil y mil heridas
 adornan mi cuerpo,
 y siempre en las lides
 triunfante me vieron.

Rodrigo dice de Rui-Velázquez, romance IX:

Sé que a vuestro valor y fuerte brazo
es querer resistir empresa grande;
sé que a vuestra destreza y poderío
la Fortuna jamás pudo negarle
seguro triunfo en las batallas todas
y que de cuerpo a cuerpo quien os gane
no se puede encontrar, ni quien en armas
y caballos de lid os aventaje;

BOHÚN:

Sin duda serías
un infante tierno,
cuando ya mi nombre
por el mundo entero
volaba, sonando
de glorias cubierto

Mocedades del Cid, comedia primera, I (Guillén de Castro).

CONDE:

Deja agora tus agravios,
porque nunca acierta bien
venganzas con sangre quien
tiene la leche en los labios

(Alberto se bate por Arabela, que pronto le revela que es su madre. Mudarra, en el *Moro*, se bate por el que acaba de conocer: su padre.)

ACTO III. EL JUICIO DE DIOS

La cita de *Las mocedades del Cid*, transcrita en esta misma página, no hubiera sido tan pertinente si no fuera porque en este acto se notan reminiscencias y parecidos con esta obra. Leonor, doncella de Isabel, está sentada a la ventana que cae al patio, antes destinado para el torneo, ahora escena del combate entre Alberto y Bohún. Dice:

¡Qué cambio tan repentino!

Al fin de la comedia de Guillén de Castro hay un cambio repentino que sorprende a todos.

LEONOR, a la ventana:

¡Qué día tan bello!
... ¡Qué vista
tan hermosa!

Doña Urraca, acto II (*Mocedades*) está, como Leonor, a la ventana; dice:

DOÑA URRACA, I:

¡Jesús, y qué hermosa vista!

LEONOR : ¡Qué bonita hubiera estado
la función!...
¡Qué general alegría
tiene toda la ciudad!

LEONOR, todavía a la ventana :

¡Oh! también está allí Pedro: ... (1)
este, que todo lo escucha,
debe de saber (2) de cierto
la hora del combate! vamos,
lo llamaré (3). ¡Hola! ¡Pedro!
(*Llamándolo con palmadas y gritos.*) (5)
¡Pedro! ... nada; se hace sordo: (6)
¡Eh! ya me oyó: (7)

URRACA, I: una tropa de caballos
dan polvo al viento que imitan,
todos a punto de guerra ... (1)
Saber la ocasión deseo, ... (2)
— ¡Ah, caballeros! ¡ah, hidalgos! (3)
(*Llamando*) (3)
... — ¡Ah, Capitán, el que lleva
banda, y plumas amarillas!
Ya de los otros se aparta ... (1)
Aún no me ha visto. (6) — ¿Qué veo?
Ya le conozco (7). ¿Hay tal dicha?...
¡Ah! ¿Rodrigo? (*Llamando*) (4), (3)

RODRIGO: Otra vez grita ... (5)

La escena séptima recuerda *El moro expósito*, cuando Mudarra se bate con Rui-Velázquez, romance XI, o, si se prefiere, tantas escenas parecidas en obras caballerescas, incluyendo el que los lidiadores hagan alarde de sus espadas. En esta escena se desmaya Isabel, creyendo que Alberto ha muerto en el combate. Desvaría cuando vuelve en sí. En *Los amantes de Teruel*, II, 11, Zulima le dice a Isabel que Marsilla ha muerto. Isabel se desmaya y luego delira. (Algo parecido se encuentra en *Las mocedades del Cid*, fin del último acto.)

ACTO IV. EL HIJO Y LA MADRE

Escena 2. Al darse cuenta Isabel de que Alberto está sano y salvo, dice:

¡Cielos! ¿mi Alberto vivir?

En situación similar, dice Isabel, *Los amantes de Teruel*, IV, 4.

¡Marsilla en Teruel!

Dice la Isabel de *El torneo*:

¡Antes me ahogaba el dolor;
ahora me agobia el placer!

Diego Laínez, *Mocedades del Cid*, II:

Para llorar de alegría
te pido, señor, licencia.

Escena 4. Lady Arabela, para recompensar a Alberto, lo declara su heredero (1), en lugar del hijo único (2) que había tenido y que le había arrebatado Bohún.

- (1) En *El moro*, romance VII, Gustios de Lara reconoce a Mudarra como heredero.
- (2) En *El trovador*, III, 1, Azucena le dice a Manrique que en el sitio donde están echó ella a la hoguera, por equivocación, a su propio hijo, el único que tenía.

En la última escena, el antiguo criado descubre que Alberto es el hijo de Arabela, a quien ella creía muerto. Dice Alberto, en parte:

¡Madre!... ¡madre! repetir
dejadme ese nombre amado,
y en vuestro pecho abrasado
vuestro corazón sentir....

Cuando Mudarra se ve cara a cara con Gustios de Lara por primera vez, dice (*El moro*, romance VII):

... "¡Padre!" prosternado en tierra
del ciego a las rodillas abrazóse....

Hay otro parecido entre *El torneo* y *El moro expósito* que no podemos dejar de mencionar. Las dos obras se desarrollan en el siglo XI:

El torneo. La escena es en el castillo del barón Fitz-Eustaquio.

Inglaterra. Siglo XI.

El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo XI.

Ahora veamos lo que ha hecho el joven Alberto en el siglo XI, por el año 1190 (!):

¡ Oh, cuantas veces cuántas, esta mano
rompió los musulmanes escuadrones,
y sobre sus vencidos torreones
alcé las cruces del pendón cristiano!
A mis hazañas, a mi fuerte acero,
que no brilló sin gloria vez alguna
premió Ricardo, y tuve la fortuna
de verme al fin armado caballero. (I, 4)

CONCLUSION

Por las citas dadas se verá que es probable que Calderón tuviera en la mente —y a la mano— ciertas obras románticas españolas: *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch; *El trovador* y *El paje*, de García Gutiérrez; *El moro expósito*, del Duque de Rivas; por lo menos una poesía de Espronceda: “La despedida”; y, como buen romántico, algo del siglo de oro español: *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, al escribir su *Torneo*. Por supuesto que es esto sólo en cuanto a las influencias principales y, hasta cierto punto, más perceptibles. Por inútil que parezca decirlo, la influencia mayor fué la anónima, el acervo general de la literatura romántica, el romanticismo, con todos sus caracteres, que respiraba en todo momento el autor, ya fuera por la vida misma o por sus lecturas. Por ejemplo, no tuvo que pensar en cierto autor nuestro dramaturgo, para imaginarse algún personaje expósito, enamorado de alguna gran señora, de la manera más pasional y fatal, y, por ende, decepcionado de la vida, porque de esos personajes estaba llena la literatura de la época. Sin embargo, lo curioso para nosotros es que en ciertos casos, como en los citados, no deja de acusar influencia particular, de un modo o de otro.

Hubiéramos podido presentar más citas que, hasta cierto punto, al menos algunas, hubieran sido de interés: de muchas otras obras románticas europeas; de *Macías* y de dramas poco conocidos de Larra, como *Un desafío*, *Felipe*, *Don Juan de Austria*, etc.; de las obras poéticas y dramáticas (*Abufar*, por ejemplo), de José María Heredia, que conoció muy bien nuestro autor, y de otros autores también conocidos. Pero al hacer esto, nos hubiéramos metido, aun más, en el acervo general romántico antes aludido, lo cual hemos querido esquivar.

En *El / Apuntador / Semanario / de / Teatros, Costumbres, / Literatura / Y Variedades / México / Imprenta de Vicente García Torres / Calle del Espíritu Santo No. 2 / 1841*, página 7, se lee:

El Torneo es la primera producción del señor Calderón, y que ocupa el primer lugar en la moderna literatura mexicana. Una novelita que lleva el mismo título, publicada en el *No me olvides*, ha dado ocasión al autor para hacer un buen drama, en que su brillante imaginación ha esparcido sin medida trozos de una versificación hermosísima.

Muy interesados estamos en conseguir esa novelita que dió ocasión al autor para escribir el drama que nos ha ocupado. La hemos buscado en *No me olvides / Periódico / de Literatura y Bellas Artes / publicado en Madrid por Jacinto de Salas y Quiroga, entre el 7 de mayo de 1837 y el 11 de febrero de 1838*; en los tres tomos del *Artista*; en el *Semanario pintoresco español*, y en otros periódicos españoles y mexicanos; todo, sin provecho alguno. Y, sin embargo, no dudamos que en algún opúsculo haya encontrado Calderón su punto de partida. Así lo hicieron otros jóvenes escritores mexicanos de la época: leían en alguna novelita, digamos de Eugenio de Ochoa —publicada en los periódicos— que cierto polaco había tomado parte en una conspiración contra los rusos; y esto, con mayor enredo, les servía de punto de partida para escribir una obra en la cual algún distinguido criollo conspiraba contra la crueldad de los españoles, etc., etc. No damos más detalles porque ahora queremos terminar un artículo, no empezar otro.

PABLO AVILA,
*University of California,
 Santa Bárbara College,
 Santa Bárbara, California.*

NOTAS

1 Julio Jiménez Rueda: *Letras mexicanas en el siglo XIX*. Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. p. 93.

2 Guillermo Prieto ("Fidel"): *Memorias de mis tiempos: I: 1828-1840*. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París-México, 1906. pp. 216-217.

